

# Catar y las tensas relaciones con sus vecinos del Golfo

Una pequeña península del Golfo cuenta con las terceras reservas mundiales de gas natural y el medio de comunicación árabe más influyente. Riad quiere limitar el poder e independencia de Doha.

**Alberto Priego**

**L**a crisis entre Catar y Arabia Saudí es una muestra más de una realidad que se viene repitiendo desde hace varias décadas: la tensión entre Doha y Riad. Se trata de una rivalidad entre dos Estados que, con visiones no tanto antagónicas como diferentes, pugnan por liderar el mundo árabe. Por un lado, Arabia Saudí, custodio de los santos lugares del islam y líder del mundo suní, pretende afianzarse como referente político y religioso de la Ummah. Por otro, Catar trata de presentarse como una alternativa, promoviendo una imagen de moderación pública, al tiempo que mantiene una visión rigorista del islam y evita la confrontación con Occidente. Los desencuentros entre los dos países han sido constantes,

sobre todo durante el reinado del anterior emir, Hamad bin Jalifa al Thani, quien puede ser considerado el artífice del Catar moderno. Su hijo, el actual emir Tamim bin Hamad al Thani, llegó con una visión más cercana a Riad, pero los últimos acontecimientos parecen demostrar que las posiciones políticas de Doha no tienen una influencia directa en la relación bilateral con Riad.

## Catar, una perla en el Golfo

El Estado de Catar es un pequeño territorio que apenas llega a los 10.000 kilómetros cuadrados, pero posee una capacidad energética desproporcionada a su tamaño: 43 trillones de metros cúbicos de gas natural. Todo lo que le ha dado la

**Alberto Priego** es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas.



En verde aparecen señalados los cinco países del bloqueo y ultimátum a Catar.  
Fuente: The Economist.

naturaleza es un subsuelo rico en hidrocarburos ya que, ni su clima extremo ni su situación geográfica son favorables para el desarrollo de su proyecto nacional. La “península”, como suele conocerse Catar, está rodeada de agresivas potencias regionales (Irak, Irán y Arabia Saudí, con quien hubo un enfrentamiento en la frontera que acabó con la vida de dos militares cataríes) que amenazan su soberanía e incluso su supervivencia. Este elemento, y sobre todo el recuerdo de la invasión iraquí de Kuwait (1990), ha provocado que Catar haya desarrollado un proyecto de política exterior basado en un intento constante de supervivencia

en un entorno hostil. Para ello, se han trazado las siguientes líneas maestras:

**1. Búsqueda de alianzas bilaterales y multilaterales que generen garantías de seguridad.**

Destaca, por un lado, su privilegiada relación con Estados Unidos –el Combined Air Operations Center (CAOC) situado en la base Al Udeid, acoge a 12.000 militares y permite el control aéreo de las operaciones en Afganistán, Siria e Irak–; y por otro, su pertenencia al Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCG), del que es miembro fundador. Además, Catar ha apostado por el multilateralismo activo, lo que le llevó a ser miembro no permanente

del Consejo de Seguridad de la ONU entre 2006 y 2008 y a liderar la Liga Árabe durante las primaveras árabes. Ante la actitud activa de Catar Arabia Saudí decidió renunciar a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad, al considerar que el órgano no tenía credibilidad internacional.

**2. Desarrollo de una sofisticada diplomacia (tradicional y pública)** que ha sobredimensionado la presencia internacional de Catar a través de exitosas iniciativas como Al Yazira, Qatar Airways o Qatar Foundation.

**3. Independencia religiosa,** apostando por una estrecha relación con los Hermanos Musulmanes que le ha permitido tanto evitar la influencia de los clérigos wahabíes procedentes de Arabia Saudí como incrementar su influencia internacional en lugares como Túnez, Egipto o Palestina. En cierto sentido y de manera no oficial, Yusuf Qaradawi es el líder religioso de Catar. Desde hace años tiene un programa muy popular en la televisión catari denominada *Sharia and Life*. Qaradawi fue quien dirigió la oración del viernes en la plaza de Tahrir tras la caída de Hosni Mubarak en 2011.

Mediante esta estrategia, Catar pretende asegurar su supervivencia en una región profundamente convulsa a la par que hostil. Para ello, el mantenimiento de su estrecha

relación con EEUU se configura como condición sine qua non para desarrollar el resto de sus acciones. En cierto sentido, la presencia de EEUU en la región es entendida por todos los actores como un juego de suma cero, ya que el incremento de la presencia estadounidense en Catar ha sido proporcional al aumento de los problemas entre Riad y Washington. En este sentido, desde la administración de George W. Bush EEUU ha llevado a cabo una política de *desengagement* con Arabia Saudí que ha tenido dos claros ganadores: Catar e Irán. Barack Obama hizo gestos de acercamiento a Teherán y llegó incluso a afirmar que Riad tenía que compartir el liderazgo de la región con su vecino persa.

## La crisis actual

Según han indicado los gobiernos de Arabia Saudí y de Emiratos Árabes Unidos (EAU), la crisis diplomática abierta el pasado junio se ha desatado por la publicación de un comunicado por parte del gobierno de Doha en el que se apoyaba de forma expresa a la República Islámica de Irán. El gobierno de Catar ha desmentido tal comunicado, apuntando a que este habría sido obra de un *hacker*. Con independencia de las diferentes versiones de los hechos, la realidad es que Arabia Saudí, EAU, Bahrein, Egipto y el gobierno del general Hifter

en Libia rompieron las relaciones diplomáticas con Catar. Aunque no es la primera crisis de estas características, sí que es la primera vez que las medidas diplomáticas van acompañadas de otras acciones más duras, como el cierre de las oficinas de Al Yazira, el bloqueo de las comunicaciones con Catar o la expulsión de los cataríes del territorio de esos países, incluyendo peregrinos que visitan los santos lugares del islam.

Los Estados que participan en el bloqueo han pedido expresa y activamente que el emirato respete los derechos humanos y deje de apoyar a grupos extremistas entre los que incluye a los Hermanos Musulmanes. Si bien es cierto que Catar ha apoyado a grupos radicales como el Frente Al Nusra en Siria, no es menos cierto que Arabia Saudí posee un largo historial de apoyo y financiación a grupos radicales y terroristas. De hecho, este ha sido uno de los tradicionales puntos de fricción entre Washington y Riad, ya que desde el 11-S, EEUU ha acusado reiteradamente a Arabia Saudí de no hacer todo lo posible en la lucha contra el terrorismo internacional.

En definitiva, la crisis actual ha dejado al descubierto un intento deliberado por parte de Arabia Saudí y sus aliados por desmontar una política exterior creada por Catar que promueve una mayor presencia

internacional para garantizar su supervivencia. En este sentido, las acciones adoptadas en contra de Catar apuntan directamente a los tres pilares mencionados de la política exterior catarí:

En primer lugar, Riad trata de dinamitar la relación entre Catar y EEUU, algo que parece más fácil tras la visita de Donald Trump a Arabia Saudí. En esta misma línea, la retirada de embajadores liderada por Riad afecta directamente a la solidaridad del CCG con Catar. Hay que puntualizar que algunos miembros del Consejo, como Omán y Kuwait, no comparten la política de aislamiento y por ello Kuwait lleva a cabo una activa política de mediación para solucionar la crisis.

En segundo lugar, es preciso destacar las medidas que afectan a la diplomacia pública Catarí, especialmente a Al Yazira y a Qatar Airways. La red de comunicación catarí fue creada en 1996 para frenar los ataques lanzados desde El Cairo y Riad contra el emir Hamad bin Jalifa al Thani. Desde entonces, con un formato occidental pero con un fondo muy árabe, Al Yazira se ha convertido en un altavoz panislámico que ha cubierto hechos muy significativos para la Ummah, como la guerra de Afganistán, la segunda Intifada o las primaveras árabes. En lo que a Qatar Airways se refiere, debe ser entendida no como una compañía aérea sino

como una ventana de Catar hacia el mundo. Con unos precios muy competitivos, Qatar Airways, y sobre todo el aeropuerto Hamad bin Jalifa, se han erigido como un *hub* para atraer turistas y mostrarles una cara amable del emirato. Por tanto, la expulsión de los periodistas de Al Yazira y la prohibición del uso del espacio aéreo impuestos supone un duro golpe a la diplomacia pública de Catar.

En tercer y último lugar estaría el elemento religioso que aportan los Hermanos Musulmanes. Más allá de cubrir el vacío religioso existente en el emirato, el apoyo catarí a la hermandad debe ser entendido como un intento por incrementar la influencia política del emirato en el mundo árabe. Son muchos los hermanos que recibieron refugio en Catar y que después han defendido los intereses del emirato en sus países de origen.

En definitiva, por encima de las razones esgrimidas por Arabia Saudí y sus aliados para el bloqueo internacional de Catar, se vislumbra una voluntad de desmontar la política exterior que inició el emir Al Thani en los años noventa y que, desde luego, ha sido muy exitosa.

## El factor exterior: Irán y EEUU

Hay un elemento determinante en esta crisis: el exterior. Tanto Irán como EEUU han estado muy

presentes en las motivaciones de Arabia Saudí y de sus aliados para emprender acciones contra Catar. En lo que a Irán se refiere, según Riad, Doha estaría colaborando con Teherán en aspectos clave como un supuesto apoyo a grupos terroristas en la región saudí de Qatif o en su relación con los huzíes yemeníes. Cabe decir que, hasta la explosión de la crisis, Catar contribuía a la coalición internacional que lidera Arabia Saudí en Yemen con un total de 10.000 soldados. Por su parte, Irán ha expresado su solidaridad con Catar y ha enviado aviones con víveres para paliar el bloqueo en la medida de lo posible.

Además, si bien es cierto que Catar comparte con Irán un importante campo gasístico, lo que favorece la cooperación entre Teherán y Doha, en el seno del CCG hay otros Estados como Omán o Kuwait que sí tienen abiertamente buenas relaciones con Teherán y contra los que no se han emprendido acciones similares. Por tanto, el argumento resulta cuestionable. De hecho, Omán ejerció la mediación con Irán para lo que posteriormente sería el acuerdo nuclear G-5+1. Incluso algunos Estados que participan de forma activa en el bloqueo, como EAU, no solo mantienen relaciones diplomáticas con Teherán, sino que desde el punto de vista comercial las relaciones son fructíferas.

En segundo lugar está el giro en la política exterior emprendido por el presidente Trump, quien frente a las políticas de sus dos antecesores parece apostar claramente por el restablecimiento de Arabia Saudí como socio preferente en detrimento de Catar. Por indicación de Washington, Catar ha desarrollado labores de mediación con los talibanes. Como parte de esta renovada alianza entre EEUU y Arabia Saudí, en la visita de Trump se firmó un contrato de venta de armamento por valor de 100.000 millones de dólares. A pesar de las llamadas a la calma del secretario de Estado, Rex Tillerson, el presidente

no dudó en publicar dos tuits en los que, en su estilo habitual, respaldaba las acciones de Arabia Saudí al tiempo que vinculaba a Catar con el terrorismo internacional.

La actual crisis entre Doha y Riad excede los motivos esgrimidos por los Estados que han tomado medidas contra Catar. Es evidente que Arabia Saudí trata de desmontar el entramado creado por Doha para garantizar su independencia y su proyección internacional. La pregunta es si esta crisis va a escalar aún más y si dinamitará una región asentada sobre una enorme balsa de gas y petróleo.